

El amigo americano

La derecha española lleva décadas tildando de algo propio de progresistas trasnochados cualquier crítica que, habitualmente desde la izquierda, se haya producido en lo tocante a las relaciones entre nuestro país y los Estados Unidos. Y en cierto sentido se entiende este afán de desprestigio ya que el apoyo prestado desde Norteamérica al régimen franquista a partir de 1953 fue un factor decisivo que garantizó la continuidad de dicho régimen. Otra cosa es que, desde una más amplia perspectiva, la actitud de Washington al respecto no sea merecedora de menos interesados y más sensatos análisis. Y eso es esencialmente lo que hace Charles Powell (Madrid, 1960), en su libro, *El amigo americano*, publicado por Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores. Doctor en Historia por Oxford, y posteriormente profesor en dicha universidad, ha tenido acceso a información que podíamos denominar privilegiada al respecto como subdirector de Investigación y Análisis del Instituto Elcano, que elabora estudios relativos a la dimensión internacional de España. Hijo de padre inglés y madre española, muestra en su análisis esa objetividad característica de los hispanistas británicos teñida de un empeño por buscar la anécdota, siempre documentada, que tanto gusta al investigador latino. Posiblemente cuestión de genes, que en este caso es de agradecer puesto que desemboca en una visión de las relaciones hispanonorteamericanas durante los 70 y 80 del pasado siglo que resulta tan atractiva como digna de crédito.



Si algo queda claro tras la lectura de *El amigo americano* es que la actitud de Washington hacia Madrid a lo largo del citado período estuvo sistemáticamente presidida por el interés. Actitud que ofrece su máximo exponente durante la presidencia de un Nixon siempre arropado por el menosprecio que sentía su 'fiel' Kissinger por unos países latinos, a los que juzgaba incapaces de aprender a vivir en democracia. El citado dúo de la Casa Blanca consideraba a España como una inmensa finca, en la que sacar partido a sus bases y a ese anticomunismo que fue emblema de la dictadura de Franco. Más adelante, el respeto hacia España y los españoles tampoco se puede decir que fuera ganando enteros, lo que se pone de relieve en unas conversaciones grabadas a las que ha tenido acceso Powell y en las que queda nuevamente patente la poca estima que merecíamos a ojos de los gobernantes USA. Los Borbones eran tenidos por un desastre —lo que puede admitirse en lenguaje histórico pero no en el aquel al que se está obligado en medios diplomáticos—, el todavía príncipe Juan Carlos por un incompetente, y el porvenir de España como un juego al que apostar, naturalmente siempre en beneficio de los intereses norteamericanos y no en los legítimos del pueblo español. Según cuenta Powell, algo cambió con la llegada al poder de Felipe González, al que, desde Washington, se veía como un buen aliado que manejó, aunque en ocasiones de forma crítica, prudentemente las relaciones entre los dos países. En suma, por más que Powell no haga sino confirmar lo que se sospechaba, es decir, que EEUU siempre nos manejó a su antojo en tiempos de la dictadura, su libro añade aspectos de algún interés que quizás llevarán a algunos a coleccionar que una postura crítica ante la relación España-USA en aquellos años no es simplemente cuestión de trasnochado progresismo.